



SALVE, REINA Y MADRE DE MISERICORDIA

Por Nelson O. Crespo Roque

La Habana, 8 de septiembre de 2009.

**... Madre de Reconciliación, reúne a tu pueblo disperso por el mundo.
Haz de la nación cubana un hogar de hermanos y hermanas,
para que este pueblo abra de par en par su mente, su corazón y su vida a
Cristo,
único Salvador y Redentor, que vive y reina con el Padre y el Espíritu
Santo,
por los siglos de los siglos.**

Juan Pablo II, Santiago de Cuba, 24 de enero de 1998.



Todavía no éramos pueblo, todavía Cuba era un conjunto de caseríos aislados, algunos de ellos más poblados que otros, y las selvas inmensas y frondosas llenaban toda la isla, cuando tres buscadores de sal hallaron sobre una tabla que flotaba en la bahía de Nipe una imagen pequeña y morena de la Virgen María; en la tabla, que hoy carcomida se custodia en la Basílica de El Cobre, le leía: "YO SOY LA VIRGEN DE LA CARIDAD".

En el mismo hallazgo de la imagen bendita de la Virgen María recibimos los cubanos el título con el cual Dios quería que fuera venerada por todo nuestro pueblo la Madre del Salvador: "VIRGEN DE LA CARIDAD". Y desde entonces, durante cerca de cuatrocientos años, los cubanos hemos mirado hacia el oriente, soñando siempre con visitar a la "Virgencita" y, cuando lo hemos logrado, nos proponemos siempre volver a verla.

El Santuario de El Cobre recoge la historia amorosa, dolida, agradecida, triste y gozosa del pueblo de Cuba. Fue El Cobre el lugar de Cuba donde por primera vez los esclavos obtuvieron su libertad, muchos años antes que la ley que terminó con aquella inicua institución fuera promulgada. Es como si quienes están cerca de la Madre de la Caridad no puedan vivir faltos de libertad. Cuando España fue derrotada en la Guerra de Independencia, y los mambises no pudieron entrar junto al ejército norteamericano en Santiago de Cuba, el General Agustín Cebreco convocó al ejército mambí para que fuera a El Cobre y allí, con una Misa de Acción de Gracias ante su altar, celebraron los mambises la victoria que le habían arrebatado; acto que ha pasado a la historia como la Declaración Mambisa de la Independencia de Cuba.

En todas las ocasiones difíciles los cubanos hemos vuelto los ojos a la Virgen de la Caridad. Ella acompañó a nuestros patriotas en los campos de batalla, por ello no es de extrañar que en el año 1915 los veteranos de la Guerra de Independencia, encabezados por el General Jesús Rabí, pidieran al Papa Benedicto XV que proclamara a la Virgen de la Caridad del Cobre como Patrona de Cuba.

En el año 1936 la Virgen de la Caridad fue coronada, por delegación, por el entonces Arzobispo de Santiago de Cuba, Valentín Zubizarreta, y, en 1998, el Papa Juan Pablo II, durante su histórica visita a Cuba, la coronó solemnemente como Reina y Madre de todos los cubanos en la Misa celebrada en la ciudad de Santiago de Cuba.

Los recuerdos que guarda el Santuario de El Cobre en sus ofrendas y ex-votos no son sólo "recuerdos históricos o sentimentales" de los acontecimientos, grandes o pequeños, que jalonan la historia de la Iglesia y de Cuba. Allí se custodia la historia popular del pueblo de Cuba (y valga la redundancia). Allí está la muleta que alguien dejó al dar sus primeros pasos después de un accidente, allí está el salvavidas firmado por todos los marinos de un mercante cubano que naufragó y se hundió en el Atlántico Sur hace algunos años, allí están los grados militares de los Veteranos de la Guerra de Independencia y también los de altos oficiales del Ejército Rebelde. Allí, a los pies de la Virgen, hay tierra de Angola y de Etiopía, y tierra de la región oriental que el primer astronauta cubano llevó al cosmos. Allí están los trofeos y medallas de las olimpiadas, que nuestros atletas han ofrecido a la Virgen; allí están las cartas y las súplicas de madres que piden por sus hijos, que no saben dónde están, o que han muerto tratando de atravesar el Estrecho de la Florida. El altar de El Cobre es, en una palabra, el lugar donde podemos auscultar lo más profundo y sincero del corazón del pueblo cubano, más aún, ese altar es Cuba; puesto que ante él ha desfilado y desfila toda nuestra historia patria.

Una vez más el amor a nuestra Madre de la Caridad convoca a los cubanos este 8 de septiembre, día en que el pueblo de Cuba venera de manera especial a la Virgen María, aquella que dio a luz a Jesucristo, el Hijo de

Dios, Nuestro Señor.

Como un día los magos que venían del Oriente encontraron a Jesús en el portal de Belén “con María, su Madre, y se postraron y lo adoraron”, en María de la Caridad, los cubanos encontramos a Jesús. En su imagen, pequeña y morena, Ella lo trae en brazos junto a la Cruz redentora.

En la entrada de Jesús en la historia, al final de su camino salvífico, y siempre que evocamos su presencia, la Virgen María entra en escena. Ella siempre está en el entorno de Jesús o es portadora de Él. Ir a Ella es encontrarnos con Jesús y comprender, postrados en adoración, cuánto ha amado Dios al mundo al enviarnos a su Unigénito.

En Jesucristo el amor se puede constatar, se hace visible, así lo afirma San Juan, el único de los apóstoles que se mantuvo al pie de la Cruz: “Nosotros hemos visto el amor y hemos creído en él”. Ese amor de entrega, que llegó al sacrificio, al olvido de sí y al don de la vida por los demás, se llama CARIDAD. No es cualquier amor, no es un simple sentimiento de benevolencia, es el amor con que Cristo nos amó: un amor extremo.

No es, pues, gratuito el título con que honramos los cubanos a la Madre de Jesús. Ese título, como toda la vida de María, está en consonancia con el amor de Aquel a quien Ella trae en sus brazos. Con ese título, Dios quiso regalarle a todo nuestro pueblo, como patrona y protectora, a la Madre de su Hijo: “CARIDAD”.

Este título identifica también la misión de la Virgen María en relación con el pueblo de Cuba, que no es otra que la de llevarnos a todos a Cristo: “Hagan lo que El les diga”, para que pongamos en práctica en nuestra vida personal, familiar, social y nacional el mandamiento nuevo y abarcador de su Hijo: “Ámense unos a otros como yo los he amado”.

¿Podemos, como cubanos, celebrar este año la fiesta de la Virgen de la Caridad sin sentir que, más que en ninguna otra ocasión, nuestra Madre de El Cobre nos está convocando al amor? Al amor entre nosotros, cubanos, aunque pensemos distinto, al amor a la familia, necesitada como nunca de un asidero de fe y de la esperanza para que no sucumba en la desesperación, al amor a la Patria en el momento difícil, en la hora crucial en que lo verdaderamente heroico está del lado del perdón, de la comprensión, de la reconciliación y de la misericordia; camino angosto y difícil como aquel que conduce al Reino de los Cielos, pero el único por el cual puede transitar un seguidor de Jesucristo; camino al cual nos está llamando insistentemente en esta hora a todos los cubanos, sin excepción, nuestra Madre de la Caridad para que construyamos juntos, con espíritu de perdón, de reconciliación y de paz, esa Patria feliz que Dios quiere para todos; con todos y para el bien de todos.

Transcripción de la carta por medio de la cual los Veteranos de la Guerra de Independencia piden al Papa Benedicto XV la declaración de la Virgen de la Caridad como Patrona de Cuba

Santísimo Padre:

Los que suscriben, hijos de la Santa Iglesia Católica Apostólica Romana a S. S. humildemente exponen:

Que son miembros unos y simpatizadores otros, del Ejército Libertador Cubano, título que constituye el timbre de nuestra mayor gloria, por sintetizarse en él, el supremo bien de la Libertad e Independencia de nuestra Patria; que junto a ese título, ostentamos otro, que es el de pertenecer a la Iglesia Católica Apostólica Romana, en cuyo seno nacimos, al amparo de sus preceptos vivimos y de acuerdo con ellos queremos dejar de existir; y esos dos títulos hacen que hoy, reunidos en la Villa del Cobre, en donde se encuentra el Santuario de la Santísima Virgen de la Caridad, y postrados reverentemente ante su altar, acordemos acudir a S. S. para que realice la más hermosa de nuestras esperanzas y la más justa de las aspiraciones del alma cubana, declarando Patrona de nuestra joven República a la Santísima Virgen de la Caridad del Cobre, y de precepto para Cuba, el día que lleva su Santísimo nombre, ocho de septiembre.

No pudieron ni los azares de la guerra, ni los trabajos para librar nuestra subsistencia, apagar la fe y el amor que nuestro pueblo católico profesa a esa Virgen venerada; y antes al contrario, en el fragor de los combates y en las mayores vicisitudes de la vida, cuando más cercana estaba la muerte o más próxima la desesperación, surgió siempre como luz disipadora de todo peligro, o como rocío consolador para nuestras almas, la visión de esa Virgen cubana por excelencia, cubana por el origen de su secular devoción y cubana porque así la amaron nuestras madres inolvidables, así la bendicen nuestras amantes esposas y así la han proclamado nuestros soldados, orando todos ante ella para la consecución de la victoria, y para la paz de nuestros muertos inolvidados; y acusaría una vergonzosa ingratitud por nuestra parte, el que a los beneficios que esa Virgen excelsa nos prodiga, permaneciéramos inactivos o mudos, y no levantáramos nuestra voz ante el Sucesor de San Pedro, para que haciéndose intérprete de los sentimientos del pueblo católico de Cuba y de los de su Ejército Libertador que profesan la religión de nuestros antepasados, y usando de las facultades de que se encuentra investido, declare, previo los trámites correspondientes, como Patrona de la República de Cuba a la Virgen de la Caridad del Cobre y de fiesta eclesiástica en ella, el día que lleva su santo nombre.

Por tanto,

A Su Santidad suplicamos humildemente, se sirva acceder benigno a nuestra solicitud.

Villa del Cobre a veinticuatro de septiembre de mil novecientos quince.

Servicio de noticias-
Arzobispado de San Cristóbal de La Habana. 2008-2010©
Puede reproducir parcial o totalmente esta información, siempre que cite la fuente original